C194

Es para mi particularmente grato y honroso que mi última actuación pública como Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile, cargo que haré entrega a mi sucesor en el día de mañana, sea para expresar a Vuestra Eminencia el saludo afectuoso del alumnado de esta Casa de Estudios.

Estáis en una Universidad, Eminentísimo señor, cuya Federación de Estudiantes tiene el mérito de haberse siempre renovado anualmente en su conducción, conforme a sistemas plenamente democráticos y representativos, sin que ninguna anormalidad cívica o universitaria haya interrumpido su autonomía para hacerlo.

Pensamos que ello se debe básicamente a que desde hace más de 12 años, el estudiantado ha prestado aquí su respaldo mayoritario a los rectos principios universitarios, agrupados en torno a lo que hemos denominado el pensamiento gremialista.

Su fundamento arranca de la afirmación de la dignidad espiritual del hombre; de su consiguiente prioridad respecto de la sociedad, cuyo bien común entendemos como el orden que permita a todos y cada uno de los seres humanos que la integran, alcanzar su más plena realización personal posible; del principio de las autonomías sociales de los cuerpos intermedios, y del principio de subsidiariedad como rector de la relación entre ellos y de la acción del Estado, bases todas de una sociedad de hombres libres, creadores y artífices de su propio destino.

De ahí desprendemos nuestra convicción de que las diversas entidades humanas sólo cumplen su misión respecto de la sociedad en la cual se insertan, cuando son fieles a su propia naturaleza y a su específica finalidad, y no cuando a pretexto de un falso compromiso social, admiten su instrumentalización para objetivos diversos -frecuentemente ideológico-políticos- que desnaturalizan su más genuino sentido.

Por eso, nuestra Federación adhiere y practica el concepto de una Universidad que busque la excelencia en el cultivo científico superior de las diversas

disciplinas del saber, sin jamás comprometerse ni subordinarse a los intereses político-contingentes de un Gobierno, ideología o partido, cualquiera que éstos sean. Entendemos que ésto es una opción legítima para los universitarios como personas, pero jamás para la institución o la tarea universitaria en cuanto tales.

Ciertamente lo anterior no se opone, sino que por el contrario resulta indisoluble, de una clara y combativa postura antitotalitaria, que nuestra Federación y nuestra Universidad deben asumir, porque la implantación de un régimen totalitario en un país significa el término de Universidades libres dentro de él.

Más claro resulta ello aún respecto de las Universidades Católicas, que buscan la verdad a través de los caminos complementarios de la Revelación Divina y de la razón natural, cuando el más peligroso de los totalitarismos actuales lleva el sello esencialmente ateo de la doctrina marxista.

Por eso, no creo exagerar al decir que si Vuestra Eminencia puede honrarnos hoy con su visita a esta Universidad Católica, mereciendo ella el nombre de tal, es porque en Chile hubo un 11 de Septiembre de 1973, -entre otras muchas razones- que salvó al país de una inminente tiranía comunista irreversible. Y no creo faltar a la objetividad ni a la modestia, al agregar que si esa liberación fue posible, ella se debió a que millones de chilenos luchamos por ella, en una resistencia civil que tuvo a esta Federación de Estudiantes como uno de sus símbolos más señeros.

Eminencia Reverendísima:

La acción desplegada bajo los principios del gremialismo universitario, le ha permitido a esta Universidad entregar últimamente al país varias generaciones de juventudes imbuidas de un noble espíritu de servicio público, que procura superar la amenaza contemporánea del egoismo materialista, que con tanto vigor denuncia constantemente Su Santidad el Papa Juan Pablo II.

Al agradecer filialmente al Santo Padre la visita con que nos habéis honrado, deseo expresarle a través de Vuestra Eminencia, nuestro firme compromiso de continuar proyectando

ese espíritu de servicio público que nos anima, al plano superior del apostolado, donde el contenido específicamente católico y religioso de nuestro mensaje, que tan sublimemente se manifiesta en la Realeza de Cristo presente en la Eucaristía, proclamada en estos días con especial solemnidad, llegue con la fuerza de una juventud que desea ser fiel a la vocación integral, humana, cristiana y patriótica, que nuestra querida Universidad ha sabido despertarnos.